

NUESTRA PATRIA DE ESTUDIOSOS ES LA VERDAD

Nos sentimos orgullosos de poder ofrecer a nuestros lectores la conferencia pronunciada por el R. P. Cornelio Fabro el 30 de abril de 1991. La misma tuvo lugar con ocasión de un Convenio organizado por el R.P. Abelardo Lobato OP. en el Instituto Angelicum (Universidad Pontificia Santo Tomás de Aquino), en homenaje a los 80 años del P. Fabro. Lo precedieron como disertantes Mons. Marcelo Sánchez Sorondo y el mismo P. Lobato, a quienes hace alusión repetidas veces durante la conferencia. El estilo fue más bien coloquial -no leyó nada escrito-, y deja entrever en la misma toda la fuerza, vitalidad y entusiasmo de quien ha vivido de la Verdad, para la Verdad y ya se siente muy cerca de ella. Como título hemos escogido una frase de la conferencia. El P. Fabro con sus palabras, expresiones, bromas, comunicaba -a quienes tuvimos la dicha de estar presentes- su gozo en la Verdad. Por ese motivo me ha parecido conveniente conservar en el escrito algunas expresiones, repeticiones, algunas frases cargadas de énfasis, otras dejadas en suspenso, que aunque son más propias de un lenguaje coloquial, nos permiten llegar a un conocimiento más acabado de la persona del P. Fabro. Además tiene el gran valor, tanto el cuerpo de la conferencia como las respuestas a las preguntas, de ponernos en contacto con las tres grandes preocupaciones de su vida: la enseñanza de la originalidad del actus essendi, de la originalidad de la libertad y el combate contra el principio de inmanencia. Ponemos en vuestras manos el fruto del trabajo de desgrabar y traducir esta conferencia; estimamos que es la primera vez que se hace público.

Las divisiones y los subtítulos los hemos colocado nosotros para facilitar la lectura del texto (Nota del Traductor).

I. YA CERCANO A LA PATRIA

Mis queridos amigos:

Qué cosa puedo decir. Estoy muy asombrado; estoy muy asombrado y al mismo tiempo muy contento. Muy contento como quien se acerca a la patria hacia la cual ha viajado toda la vida. Nuestra patria de estudiosos es la

DIÁLOGO

Verdad. Una verdad conquistada a través de la tensión suprema de la libertad -como lo ha señalado egregiamente, inclusive más allá de mi posición, el profesor Mons. Sánchez, que se ha mostrado inclusive más agudo que su maestro, por lo cual yo le agradezco por su generosidad-.

Quiero remarcar a fuego tres momentos, que ya fueron insinuados.

El momento del acto de ser; **¡acto de ser!** En cambio el noventa por ciento de los que escriben sobre el tomismo hablan de *ser (essere)*, ser, ser... **¡Ser es un término polimodo, es un termino plurisemántico!** **¡Acto de ser!** *Ser* es también la esencia, *ser* es también el acto del accidente, *ser* es también la forma. **¡Acto de ser!** El descubrimiento del acto fue el descubrimiento de Aristóteles. Por lo tanto tenemos en el tomismo una convergencia extraña, misteriosa y al mismo tiempo luminosa que se pone en evidencia, momento a momento, en todos los problemas del espíritu: **es la presencia del ser como acto.**

Los polos de mi modesta vida de estudioso. Puedo recordarles que hace 60 años, en 1931, quien les habla entraba al colegio Angélico de Vía San Vitale, donde ahora se encuentra la policía. Y cuando paso por Vía San Vitale vienen a mi los recuerdos más lindos de mi vida y vuelven los rostros de mis grandes profesores, entre ellos el P. Garrigou Lagrange. Todos esos colosos. El clima, en los tiempos cuando yo era estudiante como vosotros, era un clima de fuego. Los profesores venían al aula, preparados con aquellos folios y nos impresionaban; casi, casi no nos dejaban respirar a causa de la tensión que creaban en nuestro espíritu. Quiero decirles esto porque en este momento los estoy mirando como a los nuevos maestros del tres mil que se asoma sobre la civilización humana.

1. LA ORIGINALIDAD DEL ACTUS ESSENDI

Fue dicho egregiamente, primeramente por el Padre Lobato, Maestro en Sacra Theologia, después por Mons. Sánchez; fue puesto de relieve la originalidad de Santo Tomás. Pero es mi impresión, y se los digo con mucha humildad, con mucha cariño, **es mi impresión que tal vez estemos apenas al**

inicio del trabajo de profundización, no digo antropológico, sino de profundización veritativo de Santo Tomás. Este espíritu, podríamos decir, gigante de la historia de la humanidad, ha resuelto -observad que los términos son impropios-, ha resuelto, hoy dicen ha esencializado, -tampoco este término es muy acertado-, ha penetrado, o si preferís un término que me agrada mucho más: **ha hecho reducción al fundamento.** El método del análisis metafísico es la *reductio al fundamento*. **El fundamento es el acto.** Dios es acto, es claro, y nosotros estamos en la verdad en cuanto nos ponemos en acto: acto de la libertad de la verdad y de la verdad de la libertad.

Quisiera entonces tocar **tres puntos**, solo tres puntos.

El primero fue esclarecido suficientemente, aunque no alcanzaría toda una vida para ello: **la importancia que tiene en la estructura del pensamiento de Santo Tomás la noción de participación.** La misma noción de acto se dinamiza, se desarrolla, se va elaborando gracias a la noción de participación. Y viceversa. El acto mismo es percibido en su última cualidad metafísica, es percibido al fondo, en el fundamento, en el origen, en la generación intrínseca que tiene como acto de ser. Esta es la primera observación de la cual se ha hablado mucho. Yo tengo un estudio sobre la participación y por lo tanto no me detengo en ella.

Llegado a este punto debo hacer una observación polémica, por la cual ya les pido disculpas porque es una observación que, desgraciadamente, va contra el pensamiento generalizado. La semana pasada he recibido un gran volumen "*Persona y Acto*". En este volumen se retoman las reflexiones sobre "*Persona y Acto*" de un gran maestro de la fenomenología contemporánea de la escuela polaca, en aquel entonces profesor en Lublin, actualmente en otra posición -vosotros ya habéis entendido de quien hablo-.

Bien, francamente, aquí delante vuestro... -y no quiero excusarme, no quiero compasión, *mi meto a la vostra mercede*, se decía en italiano antiguo -, no estoy de acuerdo con aquella posición. **La prioridad no pertenece a la persona como tal.** Como he dicho **la prioridad pertenece al acto, al acto de ser.** Y en cuanto el espíritu finito, tanto el ángel como el hombre, tiene una forma pura, una forma espiritual, he aquí que rechazan la particularidad y

DIÁLOGO

tocan lo infinito. Observad el término *atingere*; *atingono l'infinito*. Por lo tanto estoy convencido que la vía fenomenológica no es suficiente para fundar la metafísica. He dicho todo.

2. EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD

Pasemos ahora a la **segunda observación**: sobre la libertad. **El problema de la libertad. Es el problema del pensamiento moderno.** En mis tiempos era un tabú, no se podía decir nada, el pensamiento moderno era el problema del diablo. ¡No! Es el pensamiento del hombre. El pensamiento del hombre, que ha intentado la última aventura posible de su espíritu: fundarse a sí mismo con sí mismo. Y observad que ésta puede ser una tentación luciferina. De hecho, el resultado histórico, al menos según mis pobres estudios, el resultado histórico fue el ateísmo. **El principio de inmanencia**, el *cogito*, que se identifica con el *volo*, es decir la actividad del espíritu como espontaneidad -oíd bien- **la actividad del espíritu como espontaneidad lleva al ateísmo.** Es decir, lleva a aquella corriente de vida que absorbe en sí misma todas las posibles dimensiones de la verdad.

El problema de la libertad. Santo Tomás es muy claro -y ya fue citado por el P. Lobato- en el prólogo a la Prima Secundae. Allí cita al Damasceno, quien, dando un salto desde su aristotelismo arriba a la instancia metafísica del Nuevo Testamento, es decir, a la instancia de la liberación: *Homo factus ad imaginem Dei... secundum quod et ipse est suorum operum principium, quasi liberum arbitrium habens et suorum operum potestatem*" De modo que la *imago Dei* fue puesta verdaderamente en la inteligencia y la espiritualidad, pero es en el actuarse de la inteligencia y la espiritualidad donde se resuelve; no digo que comience, no digo que se constituya, sino que **se resuelve en el acto de la libertad.** Pienso que en esto no debería haber dificultades. No quiero dar una lección de teología bíblica, pero de hecho cuando Oseas dice *perditio tua, Israel, ex te est...* Por lo tanto el hombre tiene una **creatividad participada.** No es un concepto fácil y no es propiamente un concepto. La misma *notio entis*, el fundamento de la metafísica de Santo Tomás no es un concepto. Es verdad

que se dice por ejemplo *notio ens commune*, etc... pero no es estructurada al modo de concepto. Sin embargo no podemos entrar en estos particulares.

El segundo punto es, entonces, la originalidad de la libertad. Por consiguiente hemos visto: primero la originalidad del *actus essendi* y ahora la originalidad de la libertad.

Pero ¿qué es la libertad? No puede ser expresada adecuadamente con los conceptos. Si tú, si tú no has hecho un acto libre y auténtico en tu vida no podrás jamás entender la libertad. Por lo tanto, pongamos la experiencia profunda de la persona en el interior del acto libre como fundamento para comprender el acto libre, para comprender la libertad. Y esto me parece auténticamente tomista. En Santo Tomás no hay una vida externa y una vida interna. Hay una vida del espíritu, la vida de la conciencia, la vida del alma que se proyecta en dirección al fin último. Este proyectarse es el ejercicio de la libertad.

3. ESSE, NO EXISTENCIA

Sigo adelante. Fue mencionado, pero vagamente, vagamente, por el P. Lobato otro punto. Pocos meses atrás, justo en este aula, se realizó un *Convenio* sobre Juan de Santo Tomás. El orador principal, el P. Tynn, gran hombre el P. Tynn, pero desgraciadamente ha querido irse al paraíso... El P. Tynn hizo una presentación de la tradición tomista de siete siglos. Aquella tradición tomista en la cual también yo, como pequeño niño, fui educado - aunque después me escapé-. En la tradición de la escuela tomista encontramos un binomio: *esse essentiae* - *esse existentiae*. El *esse* se bifurca en *esse essentiae* y *esse existentiae*. ¡No! No es posible y si vosotros bifurcáis el *esse* en *esse essentiae* y *esse existentiae* el *esse* se convierte en común a la esencia y a la existencia; no emerge. En cambio, aquello que es constitutivo en el pensamiento de Santo Tomás es la emergencia del *esse* sobre la *essentia*. Emerger quiere decir salir sobre, salir más alto; salir más alto quiere decir también dominar lo bajo.

DIÁLOGO

Este *esse essentiae - esse existentiae* no viene de Santo Tomás; viene de los adversarios de Santo Tomás; viene de Enrique de Gante, y también de Scoto. Con gran respeto para con mis maestros, pero la primera escuela tomista ha hecho la flexión que dominará hasta hoy, hasta el P. Tynn. La flexión que yo llamo flexión formalista, -atacadme después, atacadme-. Aquella que yo llamo **flexión formalista, es decir: concebir el *esse* como una especie de esencia. *Esse essentiae - esse existentiae* como si fuese un género trascendental. ¡No! ¡Esto no está en Santo Tomás y no puede estar en Santo Tomás! ¡*Esse es actus essendi!* Dios es *Ipsum esse*; *Ipsum esse*, no es *ens*. Sí; podéis decir también *ens*, pero no es correcto. También esta terminología es observada escrupulosamente. Dios no es *ens*; nosotros somos *entia*; *ens: id quod habet esse*. Dios no *habet*, sino que *est*.**

Precisando esto, quisiera hacer un voto. Aquí tenemos al Padre P. Abelardo Lobato, gran amigo y organizador de este convenio. Yo quisiera hacerle hacer un voto al P. Lobato: que logre llegar al fondo en el trabajo de profundización en el estudio de Santo Tomás; que lo logre organizar en el tercer milenio, y le auguro que lo lleve adelante, -yo ya no lo veré-; lleve adelante en el tres mil una gran empresa para la profundización de Santo Tomás, con el estudio de las fuentes, con el estudio de la dialéctica de acto-potencia, de *esse* y de *esencia*. Es decir, intentad superar las barreras conceptuales y arribar a la comprensión interior de la realidad.

Alguno dirá que esto es romanticismo. No lo creo. Debemos ponernos en camino. Es verdad que son necesarios los conceptos, pero los conceptos sirven para las esencias, en el sentido moderno, para las esencias como determinaciones particulares de la realidad. Pero como fundamento de la realidad, como *Grund*, como origen, digamos, como el surgir primigenio de la verdad, los conceptos no sirven. Es necesario que también nosotros, con Platón, aunque no al modo de Platón, con Platón pensemos una *evecheidad*.

Esta era la segunda observación crítica: nada de *esse essentiae* ni *esse existentiae*; tampoco nada de la tensión fenomenológica de persona y acto -con todo mi respeto hacia aquel a quien he aludido-. ¡Nada de eso! ¡No! ¡No es metafísica, es psicología!

4. KIERKEGAARD COMO CONTESTACIÓN DEL INMANENTISMO

Último punto, que fue indicado, aunque al pasar por Mons. Sánchez. Kierkegaard. Mi tercer amor. La metafísica de la participación, el estudio del principio de la inmanencia, con la polémica contra el ateísmo. Notad que es un problema gravísimo. **No fue sentido todavía en la Iglesia como debería ser sentido; el problema del ateísmo.** El hombre nace ateo. Claro; como *tabula rasa*; nace ateo y debe conquistar a Dios, debe hacer su *itinerarium mentis in Deum*. ¡Debe hacerlo; tiene un espíritu! Pero mirad, tiene un peligro. En un escrito mío -que tal vez alguno conoce- he advertido al hombre el *rischio di Dio*. Muchos se han escandalizado; ¿riesgo de Dios? Sí; riesgo. En "*Promesi sposi*", -permitidme la indicación literaria-, en *Promesi sposi* recordad a *Innominato* cuando se encuentra con el *Cardenal Federico*, quien hablaba de Dios, Dios, Dios... Recordad que *Innominato* le dice: -*Dios, Dios si lo viese. -¿Cómo si lo viese? ¿Quién es el que habla en tu corazón?* -responde el Cardenal.

El momento kierkegaardiano -fue señalado muy bien por Mons. Sánchez-, el momento kierkegaardiano ha tenido para mi mucha importancia. Escuchad un hecho personal. Cuando yo comencé, cuarenta años atrás, cuando comencé a leer Kierkegaard, era presentado casi como un ateo. En aquel entonces fui a la *Biblioteca Nazionale* y encontré la traducción al alemán de Schrempf. Comencé a leer el "*Concepto de la Angustia*", pero no entendí nada. Lo releí; el mismo resultado. Entonces llamé por teléfono al Instituto Germánico y fui a hablar con el director del Instituto Germánico, profesor Gabetti, un especialista. Me recibió muy gentilmente y le dije: -*Profesor, he sufrido un gran infortunio. He comenzado a leer Kierkegaard en alemán y no entiendo nada.* -*Cierto, cierto -me dijo-, los alemanes traducen muy mal. Aquí lo tenemos a Kierkegaard en danés: todas sus obras y todo su diario. Veinte volúmenes del diario y quince de las obras. Están a su disposición.* -*Pero yo no sé danés.* -*Apréndalo.*

DIÁLOGO

Y entonces comencé a leer Kierkegaard con Kierkegaard. Mantengo aún esta opinión. Para mi, en lo que se refiere a la estructura teológica especulativa metafísica, Kierkegaard está de acuerdo con Santo Tomás. Se ha escrito muy poco sobre esto. Yo les confié a ustedes estudiar y escribir sobre esto. Se ha escrito poco. Algo fue escrito de hecho, pero se ha escrito poco. Yo se los encomiendo a ustedes.

¿Porqué es importante Kierkegaard? Por muchos aspectos.

Primeramente bajo en cuanto contestación al pensamiento moderno. Kierkegaard ha aferrado el error del pensamiento moderno, sobre todo en su gran obra "*Postilla conclusiva*".

Pero si queréis estudiar a Kierkegaard -¡estudiadlo!-, escribe óptimamente, tiene un estilo estupendo; es un hombre que escribe con inteligencia y con humor; que escribe con conocimiento del mundo antiguo; él dice: *-yo he sido educado en la escuela de los griegos*; estudiaba el griego con un profesor, el profesor Levi, un hebreo; con él ha hecho un curso especial en griego. Levi leía Platón en griego, Aristóteles en griego. En el diario dice: *-lo que Aristóteles dice to ti einai es lo que yo entiendo por ser*. Por lo tanto Kierkegaard toma como referencia a Aristóteles. Conocía el estudio de Trendelenburg, el *Comentario al De Anima* de Trendelenburg, *Las disertaciones sobre las Categorías* de Trendelenburg. Véis, tenéis un gran campo, un gran campo para la investigación; y no os contentéis con las frases hechas, no os contentéis con estudiar el existencialismo de Abbagnano, Heidegger, Jasper. Comenzad con Kierkegaard y veréis que fue el gran *traicionado* de la historia contemporánea del pensamiento.

5. SANTO TOMÁS Y EL FUTURO DEL TOMISMO

Yo debo terminar porque ha terminado la media hora. No tengo palabras, no las tengo, mis queridos amigos para deciros mi confusión de esta mañana; mi confusión, diría..., no turbación; no turbación; estoy tranquilo. Mi confusión. Ante todo no pensaba, no pensaba -y la culpa es del Maestro de

Teología aquí delante mío- no pensaba que mi pobre persona les hubiese hecho perder un par de horas de vuestra vida. De todos modos estoy muy contento del encuentro que hemos tenido esta mañana.

Última cosa. Les digo. Si podéis, comprad las obras de Santo Tomás de Aquino. Comenzad con la *Summa Theologica*, luego la *Contra Gentiles*, que es riquísima, en ciertas cosas parece más profunda que la *Summa Theologica*; la *Contra Gentiles* es difícil, pero es muy hermosa. Después... yo le deseo una larga vida para que podáis continuar el estudio de Santo Tomás. Y observad, observad, allí siempre tendréis cosas para aprender, encontrareis novedades, expresiones gentiles, profundas, elegantes, como en ningún otro medieval. Era un gran espíritu. No lo han entendido. Tal vez, tal vez ninguno de sus discípulos ha aferrado la estatura colosal de este espíritu. Era manso, humilde, modesto. Johannes Peckham, posteriormente Cardenal, que luego condenará a Santo Tomás, Johannes Peckham, franciscano, logró organizar un convenio en París contra Santo Tomás. Dice en una carta que *Santo Tomás se mantenía humilde y modesto*. Cierto, cierto. Y después hace una observación, -los dominicos me perdonen- y dice que "*etiam a propriis fratribus argueretur acute*" (Carta al Obispo de Lincoln del 1 de junio de 1285); es decir: aún sus propios hermanos en religión le daban palos. Sí, ¿porqué?; porque seguían la vieja escuela agustiniana o agustinista.

Ahora, finalizo con un pequeño texto, que leo frecuentemente. Les vuelvo a pedir disculpas por haberles hecho perder un poco de tiempo; pero terminando este encuentro, que para mi será imborrable, quisiera, quisiera, quisiera... retener en mi espíritu todos vuestros rostros y recordarlos de verdad.

Entonces veamos: "una vez que se reconozca como se debe la derivación y la desviación teológica de la metafísica de la inmanenza (Spinoza) con todas sus ramificaciones, la tarea del tomismo del futuro parece que debe ser ante todo penetrar la exigencia de la proclamada inmanencia trayéndola dentro del problema esencial de pensamiento, que es la fundación de la conciencia en el ser y del finito en el Infinito: aclarando al mismo tiempo porqué el hombre se busca en el ser y porqué el ser se ilumina en el hombre, fundando así los

DIÁLOGO

principios propios de la «metafísica del acto», no como una figura cultural aislada, sino como la sustancia perenne del filosofar humano, en la cual desaparezcan los errores y desviaciones de los sistemas. Por lo tanto, es al tomismo, mas que a cualquier otra escuela del pensamiento cristiano, a quien se dirige tal misión de unificar la conciencia humana, desde los fragmentos de su devenir histórico, en su estructura teórica universal².

II. PREGUNTAS

1. ¿POR QUÉ NO LOS HUMANISTAS?

- Con mucho respeto, Profesor, porque advierto en Usted un gran espíritu libre, también en el estudio de Santo Tomás. Pero tengo la impresión de que algunas veces, muchas veces, los tomistas van al mar y no encuentran agua. Es decir, esta montaña, esta monumental obra de especulación acerca del ser, acerca del principio de la filosofía, preguntándose siempre dónde debe comenzar la filosofía les hace perder de vista el sujeto que filosofa y hacen un objeto de aquello que debe tratar la filosofía, es decir el hombre. Hacen una montaña de especulación pero no hacen ningún descubrimiento. Sobre este primer punto, es decir, ¿a dónde van todas estas especulaciones?, ¿de qué sirven estas especulaciones? Han hecho muy bien otros en otros campos de la filosofía, de los cuales tal vez el ateísmo es sólo una rama, al decir: -"basta con estas cosas; es mejor que comencemos de nuevo, comencemos pensando en el hombre, que comencemos a pensar verdaderamente del hecho, del primer hecho del hombre, del hecho que existe; que existe en este mundo con tantos problemas y dejemos estas especulaciones, estas distinciones, esta multitud de teorías del hombre que no ayudan a nada". Un espíritu romántico, a este respecto, no sirve para nada. Porque si bien es rico Santo Tomás son mucho más ricos los humanistas, mucho más ricos los griegos, o si no más que él al menos como él. O sea que un espíritu romántico para con Santo Tomás no da ningún paso adelante, como no se da ningún paso adelante ignorando la

² *San Tommaso e il pensiero moderno*, ROMA 1969, Libreria Editrice Della Pontificia Università Lateranense, p. 434.

dialéctica griega de la línea neoplatónica, que era una dialéctica de búsqueda, que va hacia adelante, verdaderamente hacia la búsqueda de la verdad, no como hacen tantos tomistas, tal vez no Santo Tomás, que comienzan a discutir sabiendo ya la conclusión, suponiendo que está encontrando la verdad, cosa que no sucede.

- Le agradezco por su intervención que es muy, muy inteligente. No sé si estaré en grado de responder. Intentaré algo... si puedo.

Usted ha encontrado mis preocupaciones: la filosofía, no como sistema, sino como búsqueda, como camino, como tentativo, como arrojar, como riesgo. Esta es la filosofía que corresponde a la vida del hombre, la cual dura tanto cuanto dura la historia del hombre. Hasta el último acto, cuando el atardecer caiga sobre la historia del hombre, el hombre buscará sus raíces primarias y el sentido primero y último de su vida.

Por lo tanto, usted ha hablado acertadamente. Sólo que en un cierto momento usted ha tropezado. Se ha aferrado a un humanismo. Si lee los humanistas se desilusionará muchísimo. Hay una gran pobreza de pensamiento. Uno solo se salva, Ficino, el cual dice: "*Thomas noster*" y considera a Santo Tomás su maestro. Quien les habla ha hecho un pequeño trabajo y se los puede probar. *Thomas noster*, y combate el averroísmo. Yo no he podido tocar el problema del averroísmo. Pero cuando en el próximo milenio vosotros continuéis estudiando, aprovechad a estudiar esta instancia averroísta que siempre se repite; en cada siglo hay un reaparecer del averroísmo; y, finalmente, un poco de averroísmo hay en cada uno de nosotros, también en quien les habla. Ficino es la reivindicación del yo. Dios no puede transferirse a los otros. Nosotros queremos arribar a Dios con nuestro yo, ¿no es verdad?. Esto quería indicarle.

Le repito: en la parte crítica, yo estoy de acuerdo. Pero en cambio, yo no estoy muy, muy convencido de su reclamo al humanismo, también por aquella referencia, tal vez poco respetuosa, que he hecho hace pocos minutos sobre la nueva dirección del humanismo polaco, de aquel importantísimo personaje polaco, el de "*Persona y acto*". He dicho que no estoy de acuerdo, con todo respeto. La fenomenología no resuelve ningún pensamiento, ningún problema. Para arribar a la solución es necesario llegar hasta el *Grund*,

DIÁLOGO

al fundamento. Y el fundamento es la actitud primordial del espíritu humano. Esa actitud no es un punto de partida sólo para seguir adelante sino un punto de partida para retornar continuamente hacia atrás y reencontrar el fundamento. Esta me parece la esencia del espíritu especulativo.

2. ¿DÓNDE COMIENZA LA FILOSOFÍA?

- *Si el actus essendi esta aún más al origen que la distinción entre esencia y existencia (¡sic!), ¿el actus essendi no permanece como un misterio para el pensamiento conceptual? ¿No se puede decir que este mismo actus essendi es algo que sólo se puede intuir? Y si el actus essendi es algo sólo intuible, pero no conceptualizable, entonces ¿por qué todavía se continua entendiendo el ente como sustancia si esta concepción está basada en la distinción conceptual entre acto y potencia? Según esto, ¿no parece que un comienzo más originario no es el ente concebido como sustancia, sino el ente intuido como misterio de contingencia, el ente entendido como poseedor limitado de ser, ser con mayúscula? ¿No se podría hacer esta imagen diciendo que los entes son como las flores que emergen en el ilimitado campo del ser?*

- Bravo, muy bien. También usted ha mostrado mucha agudeza, mucha penetración. Pero yo soy un poquito más pesimista que usted. Usted navega, se dirige con intensiones de poder agotar la reflexión especulativa. Yo encuentro que esto no es posible. Nosotros -una de las lagunas de mi exposición- comenzamos por aferrar el plexo *ens*. ¡El plexo *ens*! Formalmente: *id quod habet esse*. El plexo *ens*: nosotros estamos circundados, envueltos atrapados, compresos, inmersos en él, -me parece que es claro lo que intento decir-. Es decir: no es que nosotros entremos y salgamos del *ens*; estamos allí. O sea aplicada a la noción de *ens* lo que San Pablo dice de Dios. Al Areópago de Atenas San Pablo ha hecho una estupenda lección de metafísica y dice a estos grandes filósofos históricos citando uno de sus poetas: "*In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus*" Pensad: en Dios. Pero nosotros no somos Dios. Lo vemos todos los días; yo lo estoy experimentando ahora que estoy defendiendome ante vosotros. Y sin embargo, sin embargo, el gran poeta latino "*Est Deus in nobis*": en nosotros hay algo de incorruptible, de indestruc-

tible, de luminoso, de infinito, que nos trasciende aún mientras permanecemos en el límite. ¡Es este el misterio del hombre! ¡Por esto hacemos filosofía! ¡Y viva la filosofía!

3. ¿EL HOMBRE TIENE EXPERIENCIA DEL ESSE?

- *Me interesa, desde el punto de vista personal, la experiencia del ser. Aquí se ha hablado del fundamento en cuanto a la conceptualización. ¿Pero, qué es aquello que funda todo esto, el fundamento del fundamento, de parte del hombre en el momento en que conoce?*

- ¿Y quién es capaz de responder? Intentaré.

Su pregunta me parece bella, elegante, profunda. Pero no tiene necesidad de respuesta. Ya antes les he llamado la atención: no confundamos *ens* con *esse*. No confundamos. *Id quod primo intellectus intelligit est ens. Quid quod primo intellectus intelligit est ens*, por lo tanto *ens* es *qua* y también *id quod*. Es *qua* porque el concepto de ente abarca los objetos existentes. Usted ha caído en una gran equivocación, grande como una montaña: ha hablado de existencia. ¡No! ¡No debe jamás hablar de existencia si quiere hablar de Santo Tomás! ¡Sólo *esse*! Y no traduzca como ha hecho en la *Summa Theologica* italiana el padre Centi, que traduce *esse* como existencia. ¡No! *Ec-sistere* quiere decir *estar fuera*, en cambio el acto de ser está adentro, es la energía primordial de Dios que nos mantiene en la verdad. Buscad de profundizar en esto, no corráis detrás de la tradición; fundaos vosotros sobre la tradición.

Por tanto para responder. ¡Sí! Nosotros estamos en medio de la contingencia. Este convenio es un hecho contingente, del cual pronto no se hablará, del cual se callará, pero no callarán de vosotros, no callarán de nosotros, porque hemos hablado de cosas eternas. Entonces, mirad, **tenemos experiencia del *ens***, pero no como una de las experiencias, sino como la **experiencia constitutiva de todas las experiencias**. Yo no puedo aferrar una rosa, yo no puedo aferrare, percibir, intuir, gozar de la presencia del perfume de una rosa sino en cuanto me muevo en el interior del *ens*. La rosa es perfumada, tiene colores; el *ens* no es ni perfumado ni coloreado; posee todos los

DIÁLOGO

perfumes y colores, porque cualquier perfume o color es perfume o color real en cuanto es *ens*. ¿Estamos de acuerdo?

4. ¿QUÉ HAY ACERCA DEL PENSAMIENTO MODERNO?

- *Quisiera aprovechar de la invitación que Usted ha hecho al decirnos que lo ataquemos, pero en un buen sentido, pues quisiera aclarar una curiosidad. Según nos ha dicho, usted acepta muchas de las exigencias del pensamiento contemporáneo. Entonces me surge una duda: el hecho de aceptar algunas de las instancias del pensamiento contemporáneo, como nos ha explicado, y rechazar otras porque son inaceptables no me parece un procedimiento totalmente válido, sobre todo no justificado lógicamente. ¿Por qué aceptar algunas cosas y luego no aceptar algunas consecuencias que, sin embargo, parecen lógicas? Por ejemplo, aceptar la crítica heideggeriana del olvido del ser y luego no aceptar todas las consecuencias que provienen de esta crítica me parece un procedimiento extremadamente incorrecto tanto del punto de vista formal, como del punto de vista hermenéutico de la filosofía contemporánea.*

- Bravo; bravo. Estoy de acuerdo y en completo desacuerdo. Estoy de acuerdo sobre esto porque es acertado. Recuerdo en este momento a nuestro querido amigo el Padre Meinvielle. El P. Meinvielle decía: *-Pero ¿es posible, es posible, que después de siete siglos de tomismo sólo el P. Fabro haya comprendido el acto de ser? ¿Es posible? ¡Si es posible! Usted ha hecho una intervención en perfecta forma lógica. Me dice: usted acepta la reivindicación de Heidegger y luego no acepta las conclusiones de Heidegger.*

Escuchad. Es necesario comenzar la reflexión con un acto radical. El acto radical no es la opción fundamental de los contemporáneos. Aquí estamos tratando de una orientación radical. Es decir, cada uno de nosotros, ya sea en la reflexión especulativa o en la reflexión moral debe ponerse de frente al ser como un todo, a la realidad como un todo, al tiempo como preparación para la eternidad. Debe ponerse en total responsabilidad de su propio ser, de modo que el hombre se convierte un poco, un poco en *creator sui* mediante la libertad. Somos lo que intentamos ser, lo que queremos ser, lo

que proyectamos ser mediante la libertad. Pero ¿por qué la libertad, esa apertura infinita en espera y en profundidad? ¿Por qué? Porque mediante la noción de ente la conciencia se abre a todo el ser, hasta el punto que supera nuestra misma capacidad de comprensión. Ya me explico. He aquí uno de los puntos más difíciles que he encontrado en mi vida y que se los propongo inmediatamente, al cual todavía no me he dedicado, no me siento preparado. Se trata de lo siguiente: Para nuestro conocer se requiere la corporeidad. Esta necesidad de la corporeidad, tanto Santo Tomás como Aristóteles, viene señalada como la *convertio ad phantasmata* en un hermosísimo artículo de la I Pars, q. 84 a. 7. Estudiadlo vosotros mismos, es un artículo estupendo. Alf dice justamente que, si queremos entender qué son las cosas, debemos entenderlas en su realidad concreta. La naturaleza del hombre no se puede entender si no tenemos delante de nosotros a Pedro, a Juan, etc. Miradlos en la cara, a los ojos, escuchadlos hablar, discutir. Éste es el hombre. Ésta es la *convertio ad phantasmata*. Es decir: hay una relación de *intraneación* -aunque no exista esta palabra-, de intraneación de la imagen con el concepto, del concreto con el abstracto, de lo trascendente con lo inmanente. Esta es la experiencia fundamental del pensamiento. Esto permanecerá para siempre. En cambio Heidegger acepta plenamente el principio de inmanencia. Para Heidegger vale el principio de Hegel. Heidegger ha hecho un comentario estupendo a la Introducción a la Fenomenología. Hegel dice expresamente que la verdad de la conciencia es la autoconciencia. *Die Wahrheit des Bewusstseins is ...* Por el contrario, lo repito, en el concepto tomista de *ens*, el hombre entra enseñuida en una relación con la trascendencia.

5. ¿SE PUEDE COMENZAR A HACER METAFÍSICA A PARTIR DE LA PERSONA?

-Usted dice que la prioridad no corresponde a la persona como tal sino al acto, haciendo referencia a la posición del Papa. ¿Es posible que una persona elegida por el Espíritu Santo se haya equivocado de una forma tan clamorosa? /.../ Servirse del hombre en cuanto se asemeja a Dios por su origen, no en cuanto se asemeja por su tender a Dios, me parece que sería servirse de una demostración eficientísima, aunque impropia, para fundar en

DIÁLOGO

cierto sentido la metafísica. /.../ Me parece que más que avivar en esta interpretación del Papa una causa prohibitiva para una interpretación correcta de la metafísica, se podría avivar una circunstancia propicia para la realización de una metafísica que puede estar en armonía con la del ser.

- Muy bien, usted también tiene razón. Estoy muy contento y me esperaba esta intervención. Por lo tanto, vea usted.

El mismo Santo Tomás, en la I Pars, cuando habla del conocimiento de Dios dice expresamente que nosotros podemos conocer a Dios con un conocimiento propio, aunque sea inadecuado, distante, etc; ya que podemos conocerlo reflexionando sobre nuestro conocer y sobre nuestro querer. Pero la espiritualidad del hombre no la podríamos entender si no la viviésemos en nosotros mismos y la vivimos mediante la inteligencia y mediante la libertad. Esto es pacífico.

Pero el problema es un poquito más profundo, más exigente. Cuando nosotros pensamos en Dios como un ser inteligente y un ser libre, y debemos pensarlo así, y debemos pensarlo al vértice de la perfección. Éste nuestro modo, éste nuestro horizonte de inteligibilidad en el cual nos metemos es un horizonte limitado. Nosotros no logramos penetrar en lo más profundo de la esencia del conocer, no logramos penetrar en lo más profundo de la esencia del querer.

He aquí que quisiera detenerme un poquito...; sé que no he respondido bien, no he respondido como desearía responder, pero he hecho lo que he podido. Quisiera detenerme en una cosa que pocos conocen. Disculpádmeme, por caridad, pero a mi edad puedo decirlo, tengo ochenta años, algo he aprendido... Hay una cosa en Santo Tomás que pasó inadvertida al mismo Santo Tomás antes de la I-II y es una citación de la Ética Eudemia. Quien les habla ha hecho un pequeño escrito y lo he traído conmigo porque sabía que me habríais atacado. Santo Tomás cita por primera vez este texto de la ética eudemea, c. 14, lo cita en la I-II q. 9, a 4. Este texto habla del *divinus instinctus* (Θεία ὁρμη). Aristóteles dice que para comenzar a vivir la vida del espíritu el hombre tiene necesidad de una moción divina. ¡Que hermoso que es esto!. Aristóteles; un pagano. Ningún padre de la Iglesia conoce este texto de Aristó-

teles. Porque esta Ética a Eudemo era poco conocida, aún en el medioevo. Las traducciones comienzan al inicio del siglo décimo cuarto. Hay una cosa sobre la que quiero llamarles la atención. Santo Tomás escribió el tratado de los Dones del Espíritu Santo, en la I-II, q. 68. Muy hermoso. Hay un famoso comentario de Juan de Santo Tomás. Recuerdo que el P. Garrigou Lagrange, y también Maritain, decían que ésta es la doctrina más profunda de Santo Tomás, la más original. Ahora bien. En concreto. En este tratado de los Dones del Espíritu Santo, Santo Tomás cita continuamente en el desarrollo de esta cuestión, no a San Agustín, no cita a San Gregorio, no cita a San Juan Crisóstomo. ¡No! Cita a Aristóteles y habla de este divino instinto. ¿Cómo lo explican ustedes? ¿Cómo lo entiendo yo?. Oíd. Ustedes no son nuevos en la vida del espíritu. También ustedes en algún momento de la vida habrán llegado a ciertas situaciones, o difíciles y dolorosas o gozosas y transformantes. En algún momento habrán sentido un cierto toque divino en su espíritu. Y esta es la Θεῖα ὁρμη. Así pues, si la *perceptio entis* es el inicio del pensar, este estremecimiento interior, esta conmoción profunda en el fondo del propio Yo es el *instinctus Spiritu Sancti* en Quien yo tengo puesta, y espero que también vosotros, mi suprema confianza.

*Desgrabación y traducción a cargo
del R.P. Lic. Elvio C. Fontana, V.E.*